



Raymundo Riva Palacio

■ Pleitos de familia (III y último)

Desde octubre de 2005, cuando el entonces gobernador de Yucatán, Patricio Patrón Laviada, encabezó las tropas que le dieron a Felipe Calderón una victoria determinante de casi tres por uno sobre Santiago Creel en el estado por la candidatura presidencial, la lucha interna en el PAN entre la extrema derecha del partido y el equipo calderonista ha sido campal, disputada ante los ojos de los mexicanos que, sin embargo, no la hemos visto. Ha sido una guerra de traiciones y realineamientos, que tiene como botín político la presidencia en 2012.

Desde entonces, Calderón tiene como enemigo público al exlíder del PAN, Manuel Espino, cabeza de playa de la extrema derecha panista que buscó que perdiera la elección presidencial, sabotando la campaña. No pudo descarrilarlo, pero no dejó de hostigarlo. Sus aliados eran poderosos: Tenía a un expresidente, Vicente Fox, a Héctor Larios, coordinador de los panistas en la Cámara de Diputados, y Humberto Aguilar Coronado, el poder oculto en la Cámara de Senadores —donde se aniquiló al hombre que Calderón había puesto ahí para defender los intereses de su proyecto, José Guillermo Anaya—. Detrás de ellos, un importante grupo de empresarios de vieja cepa.

La lucha entre los dos bandos fue como un juego de ajedrez. Desde la campaña, la responsable de la estrategia, Josefina Vázquez Mota, estaba llevando a la derrota a Calderón. Su trabajo lo tenía casi 20 puntos abajo del perredista Andrés Manuel López Obrador, a cuatro meses de la elección, por lo que Calderón la relevó por Juan Camilo Mouriño, quien modificó la estrategia y empezó a construir el apoyo económico con grupos de jóvenes empresarios, muchos de ellos con fortunas hechas como contratistas de Pemex, que respaldaran la campaña ante la escasez de fondos en las fuentes históricas del PAN. La difícil victoria en 2006, paradójicamente, dio el espacio necesario a Calderón para poder armar un gabinete sin demasiada injerencia.

Le dio a la extrema derecha Agricultura (Alberto Cárdenas), y Educación Pública a su futuro

proyecto (Vázquez Mota). Pero a cambio, les quitó un puesto clave, al relevar a José Luis Luege en la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, que tiene política y recursos políticos inhibitorios, para colocar ahí a Patrón Laviada. Sin poder golpear directamente a Calderón se centraron en Mouriño, su asesor en Los Pinos, y más adelante secretario de Gobernación. La guerra mediática contra él motivó un discurso que ilustra ese enfrentamiento, el 9 de noviembre del año pasado, cinco días después de su fallecimiento, cuando Calderón denunció la campaña: "Hay que dejar atrás y de una vez las mezquindades que nos impiden servir, que nos impiden hacer el bien y que nos atrapan en pleitos, en envidias, en ruindades sin fin." La extrema derecha tomó nota.

Para entonces ya tenía un nuevo aliado, Germán Martínez, presidente del PAN, quien se acercó durante 2008 tras ser desplazado por Mouriño en la operación política. Pero también había perdido una pieza, César Nava, quien dejó la secretaría particular del presidente para ir a contender por una diputación. Nava se fue con la creencia de que iba a ser el coordinador panista, pero lo congelaron. Leal a Calderón, se había comprometido a impulsar a Mouriño. Ahora quieren que pierda en la elección, y trabajan para lograrlo. De acuerdo con personas que conocen el epílogo de Vázquez Mota en Educación, una de sus últimas acciones fue entregar fondos a un grupo muy cercano al adversario perredista de Nava en su distrito capitalino a través de

Continúa en siguiente hoja



Fecha 15.05.2009	Sección Política	Página 37
---------------------	---------------------	--------------

una fundación, para que tuvieran recursos para su campaña. Vázquez Mota, quien no iba a ser coordinadora de la fracción panista, está en condiciones de revertir ese destino. La extrema derecha está impulsándola sobre Francisco Ramírez Acuña para ese liderazgo, y de esa manera proyectarla para 2012, de acuerdo con personas que han seguido la evolución de este conflicto palaciego.

Las últimas batallas han sido sordas. Cárdenas, a quien despojaron de posiciones en Jalisco cuando le entregaron a Ramírez Acuña la decisión sobre las candidaturas, ha recuperado fuerza. Ernesto Cordero, secretario de Desarrollo Social, intentó que lo destituyeran tras el conflicto que sostuvieron por el aumento en el precio de la leche, que Cárdenas se oponía en apoyo a los ganaderos, pero no lo logró. En Educación, la extrema derecha presionó intensamente al presidente para imponer a Juan Carlos Romero Hicks. En cuatro ocasiones Calderón mandó preguntar a la maestra Elba Esther Gordillo si lo

aceptaría, y las cuatro veces se opuso. El rechazo de la maestra le abrió un espacio a Calderón, quien pudo colocar a uno de sus leales, Alonso Lujambio.

Pero el capital de Calderón se está agotando en el PAN. Cuando se discutían las diputaciones, envió una lista con sus siete candidatos. Martínez vetó a todos, incluido a su colaborador y cuñado del presidente, Juan Ignacio Zavala, y a su prima y dirigente del PAN en el Distrito Federal, Mariana Gómez del Campo. La mayoría de los gobernadores del PAN están alineados ya con la extrema derecha, y su equipo leal cada vez está más acotado y disminuido. Cuando ganó la candidatura, Calderón tenía al 70 por ciento del panismo nacional; hoy, la extrema derecha logró relegarlo al 30 por ciento. ¿Podrá recuperarse? En este momento no hay muchas posibilidades. De mantenerse la tendencia actual, Calderón tiene pocas posibilidades de remontar. La extrema derecha, en este momento, está caminando firmemente hacia el 2012. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

*Cuando ganó la
candidatura,
Calderón tenía al
70% del panismo
nacional; hoy, la
extrema derecha
logró relegarlo al
30 por ciento.
¿Podrá
recuperarse? En
este momento no
hay muchas
posibilidades*